



SANTIAGO—UN ESTUDIO (PARTE TRES)
CAPITULO 1 VERSOS 12 AL 27

PETER BELLINGHAM

05 AGOSTO DE 2007

Bienaventurado el varón que soporta la tentación; porque cuando haya resistido la prueba, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le aman. (Santiago 1:12) ¿Quién es bienaventurado? Solo el, o ella, que resista la prueba y que soporte la tentación. El que no resista la prueba no termina siendo bienaventurado. La verdad es que **muchas veces Dios no te sacará ni te librará de la prueba. Sin embargo El siempre está contigo en medio de la prueba.** Por tanto en medio de la prueba deberíamos perseverar, haciendo la voluntad de Dios, manteniendo nuestro corazón abierto a El. Es difícil a veces. Por ejemplo si alguien te ha hecho daño es difícil mantener tu corazón abierto a esta persona; y de forma parecida a veces con las pruebas se nos hace difícil mantener nuestro corazón abierto a Dios. No obstante es muy importante hacerlo, porque así llegamos a ser verdaderos siervos de Dios.

Este versículo menciona juntas la tentación y la prueba, porque siempre que te encuentras en una situación difícil, allí también vas a ser tentado. La Biblia nos da el ejemplo de Job, quien sufrió muchas cosas: perdió casi toda su familia, perdió todos sus bienes, tuvo una enfermedad muy fea, y perdió su buena reputación ante los demás. Estas pruebas fuertes vinieron a su vida. Y junto con estas pruebas vino la tentación de dudar del amor de Dios; de creerle a Satanás que dice “Dios no es amor. Si fuera así no te permitiría pasar estas pruebas. O tal vez Dios es tan débil que no te puede ayudar, o tan indiferente que no te quiere ayudar.” Job fue tentado a dudar del amor de Dios, y de allí de maldecir a Dios. Pero él soportó la tentación, aun cuando vino a través de las palabras de su propia esposa. El respondió así, poniéndose firme en la verdad, “A pesar de todo, sé que Dios me ama y por lo tanto no le maldeciré.” A veces, aunque un niño tenga padres amorosos, les dice, “¿Usted no me ama!” Es decir, “Si me amara, no me trataría así.” Los padres se están esforzando para educar a su hijo de la forma más beneficiosa para él en el largo plazo, pero el hijo lo interpreta como si fuera motivado por el odio o la indiferencia en vez del amor. De igual forma a veces debido a las situaciones difíciles somos tentados a dudar del amor que nos tienen nuestros seres queridos y maldecirles; y además tratarle a Dios así.

Junto con cada prueba viene una tentación. Otro ejemplo es lo de la unión entre hombre y mujer. El matrimonio es algo que Dios creó. Es idea de Dios que el hombre se case con la mujer. Y es Dios quien creyó el sexo, para ser algo meramente agradable dentro del matrimonio. Es idea de Dios, no del mundo. Por tanto, tiene que ser Dios quien te de tu pareja, como dio Eva a Adán. Se puede decir, “Ah, pero no puedo aguantar la espera. Me juntaré con tal persona porque no puedo esperar que sea Dios quien me provea una pareja en Su tiempo.” Claro que el hecho de tener que ser soltero o soltera durante un tiempo hasta que Dios te provea tu pareja puede ser una prueba muy difícil. Es difícil ser soltero en un mundo donde en todo lado se habla de nada más que el sexo. Es difícil mantenerte puro y esperar; es una prueba. Por tanto junto con la prueba viene la tentación como ésta: “Olvídate de tus principios y júntate con esta persona tan guapo o tan hermosa. ¡Tu no tienes que aguantar la vida soltera, separado de esta persona!” O, “Lo que Dios quiere es que seas feliz. ¡No hay que esperar!” Así habla el diablo. Pero bienaventurado el varón o la mujer que soporta la tentación, el que dice, “¡no!” a pesar de la presión que siente en el corazón y en el cuerpo para tomar los atajos de Satanás.

MUCHAS VECES
DIOS NO NOS
SACA DE LAS
PRUEBAS

Bienaventurado la persona que dice, “Voy a esperar y confiar en Dios que El en Su tiempo me proveerá mi pareja, si es que esa es Su voluntad.” La mayoría se casa; son pocas las personas que tienen que quedarse solteras por toda la vida.

Los que sí, tienen que tener un don especial de parte de Dios para poder vivir así. Así que es mejor esperar, y mientras tanto soportar la tentación y resistir la prueba para después gozarte de la bendición de Dios.

**SIÉNTELO O NO,
ERES AMADO
POR DIOS**

Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de parte de Dios; porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie. (Santiago 1:13) Dios permite, y a veces manda, las pruebas a tu vida. Pero El nunca manda la tentación a tu vida. Nunca es Dios que te tienta. ¡Mira que tan bueno, recto, justo y puro es Dios que El ni siquiera puede ser tentado por el mal! Fíjate que Jesucristo sí fue tentado, cuando llegó a ser hombre. La Biblia dice que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado y que en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados. (Hebreos 4:15; 2:18) Dios es absolutamente puro y recto y no puede ser tentado. El ser humano sí puede ser tentado; por muy santa la vida que lleves, siempre vas a ser tentado de alguna forma. Igual que Jesús quien nunca pecó pero fue tentado frecuentemente. Volviendo al ejemplo que di de la unión entre hombre y mujer, Jesucristo también optó por esperar que Dios le diera Su novia. La Biblia dice que varias mujeres le seguían a El y me imagino que varias de ellas eran muy hermosas. Incluso han hecho películas mentirosas que dicen que El se juntó con una de Sus seguidoras. Son mentiras porque sabemos que El soportó la tentación de tomar los atajos de Satanás. Optó por esperar que Dios le proveyera Su novia, prometida a El en las escrituras. ¿Y quien es Su novia? La iglesia. Por eso El no se juntó con ninguna mujer aquí en la tierra porque estaba esperando para algo mucho más completo, mucho más extenso y amplio: la iglesia. Sin embargo me imagino que a veces sentía muy fuerte la tentación. Así que El comprende como nos sentimos siendo tentados en medio de una prueba, y nos puede ayudar.

¿Entonces si no es Dios quien nos tienta, quien es? *Sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido.* (Santiago 1:14) Satanás es él que nos tienta a través de mentirosos, pero ¿por qué a veces nos atrae tanto la tentación? Porque seduce a los deseos desordenados que viven en nuestro viejo ser, la naturaleza pecaminosa; y también los que viven en los áreas de nuestro pensamiento que todavía no han sido renovados por la verdad de Dios. Los deseos desordenados también se llaman ‘la lujuria’; el apetito desordenado de los deleites carnales.

Aquí quiero aclarar algo muy importante en cuanto a la doctrina. . Los deleites carnales en sí no son malos. El sexo, la comida, las diversiones sanas; estas cosas no son malas en si mismas. Dios las dio a nosotros para tengamos la libertad para satisfacernos disfrutándolas dentro de los límites que El ha delineado. Son malos cuando nuestro apetito para estas cosas es desordenado y por tanto no va de acuerdo con el carácter de Dios. Es decir, dentro de los límites que Dios nos ha dado para la satisfacción de estos deseos, tenemos libertad y de hecho glorificamos a Dios al satisfacerlos. Por ejemplo, la pareja casada tiene la libertad de disfrutarse de la relación física que tiene y debe desarrollarla en amor. Mientras tanto, es pecado que cualquier persona tenga una relación sexual con alguien con que no está casado, porque el apetito sexual en este contexto es desordenado y están actuando fuera de los límites que Dios dio.

El gozo de juntarte con tu pareja dentro del matrimonio es algo bueno y asombroso, creado por Dios. Aclaro todo esto porque hay gente que crea una división artificial entre lo ‘físico’ y lo ‘espiritual.’ Esta gente cree que para ser más espiritual una persona debe apartarse de todo lo que es carnal o material; que no lo puede disfrutar. Cree que es más espiritual apartándose de su esposo o esposa físicamente; u orando o leyendo la Biblia en vez de tomar un tiempo para ver una película sana junto con la familia; o vistiéndose en ropa monótona en vez de algo un poco más a la moda. En fin, estas personas creen que el cuerpo y los deleites carnales no son espirituales y que para ser espiritual se debe apartarse lo más posible de todo esto. Esta es una mentira diabólica que lastimosamente ha entrado en las iglesias bajo muchos disfraces. La verdad es que si comemos, o bebemos, u oramos, o ayunamos, o hacemos el amor dentro de nuestro matrimonio, hagámoslo todo para la gloria de Dios, porque fue El quien lo creó todo. Para los puros, todas las cosas son puras y glorifican a Dios. A los que debemos morir son los deseos desordenados del viejo ser, no al deseo dado por Dios para llevar una vida sana como ser humano. De hecho, uno de los mejores remedios para la tentación es disfrutar al maximo los placeres legítimos que Dios te ha dado.

Así que, la tentación viene de parte de Satanás, pero seduce a los deseos pecaminosos de nuestro viejo ser. Dios quiere que lo hagamos todo decentemente y con orden, y al satisfacer nuestros deseos ordenados (no los desordenados) estamos dando gloria a El.

Entonces la concupiscencia (los deseos pecaminosos), después que ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte. (Santiago 1:15) Cuando permitimos que nuestros deseos desordenados se junten con la tentación, viene el pecado, y de allí viene la muerte.

EL PECADO DESTRUYE. El pecado destruye siempre. No dejes que el diablo te engañe. El pecado siempre trae destrucción a tu vida, tarde o temprano. No hay excepciones. Por tanto es mejor confiar en Dios y soportar la tentación, recibir y disfrutar de las bendiciones que Dios te da y no dejar que los deseos desordenados se junten con la tentación para dar luz al pecado y después a la muerte. Si has pecado, arrepíentete. No dejes que el diablo te mantenga en el suelo. Tal vez tendrás que vivir algunas consecuencias de tu pecado, pero también conocerá el perdón y la misericordia de Dios.

Amados hermanos míos, no erréis. (Santiago 1:16) “Amados.” Tú eres amado por Dios. ¡El te ama mucho! Y **todo lo que sucede en tu vida, tienes que interpretarlo basado en esto: soy AMADO.** Tal vez no te sientes amado. Allí es donde tienes que creerlo, que caminar por fe y no por vista.

A veces una recién casada dice a su esposo “¡Tu no me amas!” Porque no siente en ese momento que sea amada. Y el hombre (el cual la ama pero todavía tiene poca experiencia en cuanto al matrimonio) responde, “¡Ah, pero yo te dije hace un par de días que te amaba!” Este hombre debe aprender a entender a su mujer; que ella necesita que el amor sea expresado con más que un par de palabras dichas de vez en cuando. Ella necesita que él la ayude a sentirse amada. De igual manera, la esposa tiene que entender que aunque el esposo no siempre exprese el amor como ella quisiera, tiene que confiar que él sí la ama. Tiene que haber confianza entre los dos. De modo parecido, somos la novia de Cristo y a pesar de las muchas maneras en que El nos haya demostrado Su gran amor, a veces no nos sentimos amados por Dios. Allí es donde tenemos que confiar. **Siéntelo o no, eres amado por Dios.** Hay que caminar por fe y no por vista.

Toda buena dádiva y todo don perfecto descende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación. (Santiago 1:17) Dios es bueno y te ama incluso en medio de la prueba. Hay que confiar en esto y no tomar atajos por muy fuerte que sea la prueba. Dice toda buena dádiva y todo don perfecto descende de Dios. Dice ‘toda’ y ‘todo’. Sin excepciones. Todo lo verdaderamente bueno que viene a nuestra vida, ¿de donde viene? De parte de Dios. Muchas veces pecamos porque buscamos cosas buenas pero las buscamos de formas equivocadas. Como dije, es bueno que el hombre tenga su mujer y que la mujer tenga su hombre. Dios creó este deseo en nosotros. En vista de esto podrías concluir, “Pues, entonces voy a conseguirme un novio (o una novia) ahora mismo.” Tomando así las cosas en tus propias manos lo que vas a recibir puede ser algo bueno pero no lo perfecto, no lo mejor para ti. (Por favor toma nota: Este ejemplo se refiere a los que todavía no se han casado. Si te encuentras casado pero ya crees que tu esposo/esposa no es la persona ideal para ti, no estoy sugiriendo que se separen. Tus votos de matrimonio son compromisos santos ante Dios, no importando con quien te casaste. Lo que debes hacer ahora es honrarle a Dios en tu matrimonio a través del amar a tu pareja.) **Lo bueno es el enemigo de lo mejor**, y a veces buscamos cosas buenas pero no dejamos que Dios nos de las cosas mejores. No nos gusta esperar. No nos gusta tener paciencia. No nos gusta perseverar porque duele. Pero es mejor perseverar, tener paciencia, esperar para que Dios nos lo mejor. No lo bueno, sino lo mejor. Entonces no te conformes con menos de lo que te da Dios. Siempre da pesar cuando una persona se conforma con menos de lo que Dios le tiene. Y sucede muchas veces. Hay que esperar en El, perseverar con El.

Dice que Dios es el ‘padre de las luces, en el cual no hay mudanza (o cambio) ni sombra de variación.’ El sol es un astro, una pelota muy grande de gases en llamas. Siempre es lo mismo, su forma de ser nunca cambia, ni va a cambiar hasta que Dios lo destruya. Para nosotros parece variable, parece que cambia, pero es que se interponen las nubes y crean las sombras. Hablamos de “la salida del sol”, y “la puesta del sol”, aunque el sol no se mueve... es la tierra que se mueve. El sol no cambia de posición ni de naturaleza, siempre es el mismo sol. Así como el sol es en la naturaleza, Dios es inmutable, no cambia, y nuestros cambios, incluso las sombras de prueba que vienen a nuestra vida, no son cambios ni alteraciones en El. El sigue siendo lo mismo.

**EL PECADO
DESTRUYE
SIEMPRE**

Y así como el sol es en la naturaleza, fielmente proveyendo la luz necesaria para que la vida siga, es Dios en gracia, en amor, en providencia, en gloria, e infinitamente más. Las sombras de las pruebas hacen parecer que El haya cambiado, y que ya no tiene cuidado de nosotros, pero no es así. Se puede confiar en El precisamente porque El nunca cambia. Las circunstancias si cambian. La vida está llena de sorpresas y algunas no son agradables. Pero Dios no cambia. Siempre está con Sus hijos, cuidándoles, aun cuando no parece ser así.

**DEBEMOS
REFREÑAR
NUESTRO CORAZÓN
PARA QUE NO
ACEPTE LAS
MENTIRAS, Y
GUIARLO A
CONFIAR EN LA
VERDAD**

El, de su voluntad, nos hizo nacer por la palabra de verdad, para que seamos primicias de sus criaturas. (Santiago 1:18) Hemos visto que Dios es bueno y que no cambia. Y fue este buen Dios quien nos hizo nacer como Sus hijos amados. El ha creado muchísimas criaturas, pero de todas somos las mejores y las más importantes, porque somos Sus hijos amados. Si, Dios ama a los animales, los peces y las aves porque El los creó, pero no los ama como nos ama a nosotros. Somos Su creación especial, la cima de Su creación. Nos ama tanto.

Por esto, mis amados hermanos, todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse. (Santiago 1:19) Las palabras 'Por esto' hacen referencia a los versículos anteriores. Dado que somos hijos amados, y todo lo bueno viene de parte de El, entonces aunque estemos en pruebas, aunque haya sombras en nuestras vidas, el buen Dios está con nosotros como Sus hijos amados; y confiando en esto, podemos ser *pronto para oír* Su voz, para escuchar lo que El quiere decirnos en medio de la prueba. *Tardo para hablar*, es decir, cuando somos tentados a creer que Dios nos ha abandonado, que no es bueno, y por tanto a maldecir a Dios, debemos ser tardos para expresar estos pensamientos; debemos tener cuidado y basar nuestros pensamientos y por tanto nuestras palabras en Su verdad. **A veces hay que callarte y optar por confiar.** Y *tardo para airarse*. La verdad es que cuando nos airamos y nos enojamos, usualmente es porque sentimos que de alguna forma estamos solos, que no estamos recibiendo el apoyo que necesitamos en la prueba. Pero mientras confiamos en la presencia de Dios y esperamos en El, esta ira no encontrará donde arraigarse.

Porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios. (Santiago 1:20) A menudo la ira del hombre se debe al no confiar que Dios está presente y que brindará el apoyo necesario en su debido tiempo. Pero esta ira siempre es destructiva. Un ejemplo. Tal vez haya una pareja donde el esposo no cuida de las necesidades de su esposa y sus hijos. Es una prueba para la esposa y para los hijos. La esposa tiene dos opciones. Podría volverse crítica, enojándose con él y acosándole, pensando que así va a poder cambiarle; pero más bien, así va a hacer que él se aleje más de ella y de la familia porque la ira del ser humano no hace la obra de Dios. O, esta esposa puede optar por confiar en Dios, buscando la manera de amar y respetar a su esposo, manteniendo cerrada la boca cuando está tentada a acosarle; orando por el en secreto y cuando sea apropiado, compartiendo con él sus sentimientos a base de este amor y respeto en vez de criticándole a base del enojo. En otras palabras, puede airarse o amar a su esposo, dejando que Dios haga la obra.

Por lo cual, desechando toda inmundicia y abundancia de malicia, recibid con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas. (Santiago 1:21) Debes llenar tu mente con la verdad de Dios que se encuentra en la Biblia, porque así vas a experimentar cada vez más el poder de la verdad de Dios en tu vida. Vas a ser transformado.

Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos. Porque si alguno es oidor de la palabra pero no hacedor de ella, éste es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural. Porque él se considera a sí mismo, y se va, y luego olvida cómo era. Mas el que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, éste será bienaventurado en lo que hace. (Santiago 1:22-25) Estos mensajes sobre el libro de Santiago se han enfocado en las pruebas, las aflicciones, las situaciones difíciles. Este es el tema principal, la base sobre lo cual todo Santiago está escrito. Claro que la vida es mucho más que las pruebas, pero si queremos servir a Dios es importante saberlas manejar. Estos versículos nos recuerdan que en medio de la prueba debemos recibir la palabra de Dios y ponerla en practica, no siendo oidores olvidadizos. **Que recordemos lo que hemos visto en el espejo:** que Dios es bueno; que El nos ama; que somos Sus hijos. Que pondremos en orden nuestra vida, soportaremos la tentación, y no obedeceremos los deseos desordenados. Que Dios nos ayudará y estará con nosotros en la prueba. Y que después de que hayamos sufrido un tiempo El nos bendecirá.

Si alguno se cree religioso entre vosotros, y no refrena su lengua, sino que engaña su corazón, la religión del tal es vana. (Santiago 1:26) Esta palabra es muy directa, ¿no? Si te crees seguidor de Jesucristo, pero no refrenas tu lengua, guiándola correctamente, sino dejas que tu corazón sea engañado por creer las mentiras de Satanás, tu religión carece de fuerza y de resultados; es hueca y no logra hacer nada. Te crees religioso pero en realidad no lo eres; has olvidado lo que viste en el espejo de la palabra de Dios.

El propósito del freno en la boca del caballo no es solo para hacer que no vaya en el camino equivocado, sino también para guiarlo para que vaya en el camino correcto. De igual manera, refrenar la lengua no solo significa no decir cosas indebidas, sino también usarla de forma proactiva para decir cosas apropiadas. Para algunos es más difícil refrenar la lengua que para otros. Algunas personas son más reaccionarias y explosivas que otras. Dios entiende todo esto, pero no permite que pongamos ningún pretexto, porque Su palabra dice que todo hombre (y allí van incluidas las mujeres) debe ser pronto para oír, tardo para hablar y tardo para airarse.

Por tanto, ¿cómo refrenamos la lengua? **Empezamos por refrenar el corazón.** No dejemos que esté engañado. Enfrentado con las dificultades, rehusamos aceptar las mentiras de Satanás y en cambio optamos por creer que Dios nos ama y que está con nosotros. Refrenamos nuestro corazón para que no acepte las mentiras, y lo guiamos a confiar en la verdad. De allí optamos por expresar la verdad con la boca.

Job es un ejemplo de un señor quien refrenó su lengua en medio de una prueba súper-difícil. Si conoces la historia de Job ya sabes que Dios permitió que Satanás le quitara todo. Con la única excepción de que se quedó con la esposa, pero durante un tiempo aun ella hizo más pesada la prueba para Job en vez de aliviarla.

Al recibir las noticias de que todos sus hijos habían muerto, y todos sus bienes o habían sido robados o destruidos, ¿cómo respondió Job? Entonces Job se levantó, y rasgó su manto, y rasuró su cabeza, y se postró en tierra y adoró, y dijo, Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allá. Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito. En todo esto no pecó Job, ni atribuyó a Dios despropósito alguno. (Job 1:20-22) Pocas personas han sufrido lo que Job sufrió. Se pueden imaginar las palabras de Satanás que debieron haber llegado a los oídos de Job como un susurro... “¿Y ahora dónde está tu Dios, Job? Toda tu vida lo has servido y ¡mira como te ha recompensado! ¿De qué sirvió? Si es que El existe, ¿qué clase de Dios será? ¡En vano le sirves, Job!” Sin lugar a dudas Job fue tentado fuertemente a pensar así. Tuvo la oportunidad de reaccionar así pero no lo hizo. No pecó atribuyendo a Dios despropósito alguno. **Reconoció el dolor que sufría y refrenó su lengua; más bien la usó para bendecir a Dios, optando por confiar y adorar.**

Entonces Satanás le pidió permiso a Dios para probarle a Job aun más, y Dios se le dio. Pronto Job se encontró cubierto en llagas, sufriendo una enfermedad horrible. Me imagino que nadie quería acercarse a él por el olor y la vista tan fea. Y además su esposa, su supuesta ayuda-idónea, echó leña al fuego de la prueba... *Entonces le dijo su mujer: ¿Aún retienes tu integridad? Maldice a Dios, y muérete. Y él le dijo: Como suele hablar cualquiera de las mujeres fatuas, has hablado. ¿Qué? ¿Recibiremos de Dios el bien, y el mal no lo recibiremos? En todo esto no pecó Job con sus labios.* (Job 2:9-10) La esposa de Job optó por no refrenar su lengua, así que sus palabras no fueron de mucho aliento para su pobre esposo. “Aun,” le preguntó “¿retienes tu integridad?” Sabemos que la integridad significa perseverar confiando y caminando con Dios, cueste lo que cueste. Antes del día fatídico en que Satanás empezó a probarle, Job había sido un hombre de integridad; y ahora a pesar de estas pruebas, Job seguía caminando en su integridad. Pero ya la esposa lo tienta a botar aun su integridad. “Cielo, ¿eres todavía tan ingenuo que quieres seguir confiando en Dios y siguiéndole a pesar de todo lo que de repente El te ha echado en la cara? Olvídate de El y déjale de un lado, ¡igual que El te ha dejado de un lado!” Sin embargo él le respondió, “Amor, estás hablando como las mujeres insensatas que no piensan para hablar, que hablan sandeces. Sé que es muy difícil lo que estamos viviendo, tanto para ti como para mí. Pero debes reconocer que Dios está con nosotros, y refrenar la lengua.”

No debemos hablar como habló ella. Pero recuerda que ella sufrió lo mismo que él. Los hijos que se murieron no solo fueron los de Job pero también de ella. Parecía que su vida se había quedado en ruinas; toda paz se había ido.

**A VECES SIENDO
PROBADOS SOMOS
TENTADOS A DEJAR
QUE ENTRE EN
NUESTRO CORAZÓN
AUN EL INDICIO
DE UNA ACUSACIÓN
CONTRA DIOS**

En vez de ser pronto para criticarla, deberíamos entenderla, que vivía una situación meramente difícil y dijo lo que dijo por el dolor en su corazón. Pero aun así, Job le dijo que estaba hablando como una mujer necia. Las palabras que ella dijo provinieron de un corazón no refrenado, donde había dejado que en los gritos del dolor se ahogaran la verdad de Dios y prepararan un refugio seguro para las mentiras de Satanás. **Ella pudiera haber expresado su dolor como lo expresó Job, sin dejar que el dolor le llevara a acusarle a Dios.** De allí respondió Job, *¿Qué? ¿Recibiremos de Dios el bien, y el mal no lo recibiremos? En todo esto no pecó Job con sus labios.* No pecó con sus labios porque no pecó en su corazón.

¡A veces siendo probados somos tentados a dejar que entre en nuestro corazón aun el indicio de una acusación contra Dios! Solo el indicio de “Dios, ¿es así que tratas a tus siervos, tus hijos amados? ¡Me has defraudado! ¡Esto no es correcto!” Si aceptamos estas mentiras, como lo hizo la esposa de Job, empezamos a atribuir a Dios despropósito alguno, y por tanto pecamos en nuestro corazón y a menudo en nuestras palabras. Pero Dios nos llama más allá: a refrenar nuestros corazones y lenguas diciendo “no” a las mentiras; confiando en y adorando el Dios quien nos ama, quien está con nosotros, y en quien se puede confiar a pesar de todo lo que nos suceda. Así que nuestra religión no será vana sino que dará frutos.

La religión pura y sin mácula delante de Dios el Padre es esta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo. (Santiago 1:27) Hemos hablado de la religión vana que no da frutos, ahora vemos algo de lo que es la religión pura y sin macula; no delante de los hombres sino delante de Dios.

La religión que tiene poder verdadero tal vez no atraerá muchas alabanzas de parte de los hombres pero trae mucha satisfacción al corazón de Dios. La palabra “huérfano” aquí significa, “sin tener padre, o dejado como huérfano; no tener mentor o guía.” Es difícil ser huérfano, no tener padres, quienes normalmente proveerían esa influencia tranquilizadora, cuidadora, guiadora. Es difícil ser viuda, haber tenido la presencia cariñosa del esposo y ahora estar sin él. Los huérfanos y las viudas viven una prueba que a veces es muy difícil y dolorosa. A pesar de que sean cristianos, y Jesucristo siempre está con ellos, la prueba que viven duele; es difícil vivir lo que tienen que vivir. El mandamiento específico de Dios que los visitemos sirve para destacar una verdad que va en contra de mucho de lo que se predica hoy en día, la verdad de que aun los que tienen a Jesucristo a veces tienen que vivir pruebas dolorosas. También demuestra que a través de visitar a los que están viviendo pruebas y aflicciones en este mundo, reflejamos y expresamos el carácter de Dios, quien no nos desampara en medio de las varias pruebas que vivimos; en cambio, nos sigue cuidando. El está con nosotros en medio de la prueba; nos visita, nos consuela por Su Espíritu y por Su Palabra; nos expresa Su gran amor, a menudo a través de la bondad de hermanos y hermanas en Cristo. ¡El nos visita a nosotros!

La religión pura también incluye el *guardarse sin mancha del mundo*. El mundo te quiere manchar de muchas formas, quiere ensuciar tu testimonio. Nos dice, a veces en voz baja, a veces en gritos, que nuestro Dios no es real, o que El está lejos de nosotros o que no se puede confiar en El y no vale la pena servirle. Pero no debemos creer sus mentiras ni abrazar su perspectiva necia. En cambio, debemos creer y abrazar lo que dice nuestro Padre Celestial. Todo lo bueno, todo lo perfecto viene de parte de El, no de parte del mundo.

Dios quiere tener un pueblo que persevera en Su voluntad en medio de la prueba, confiando en El y amándole. Un pueblo que refrena la lengua, usándolo para bendecir y no para maldecir. Un pueblo que habla la verdad en amor. Un reflejo verdadero del Amor quien creó el inmenso universo y lo que hay más allá; pero que al mismo tiempo cuenta cada uno de nuestros cabellos. Que seamos este pueblo. Que empecemos en nuestro corazón y con nuestros labios. Amen.

© 2007 Ministerio La Fuente.
Todos Los Derechos Reservados.



www.ministeriolafuente.org

Escríbenos si te podemos servir en tu andar con Cristo.

“SI ALGUNO TIENE SED, VENGA A MI Y BEBA”

- JESUCRISTO (Juan 7:37)